

Barreiro Álvarez, Manuel

Bayona, Pontevedra, 23 de octubre de 1880 - 13 de julio de 1940

General del Arma de Ingenieros. Piloto de globo y aeronave. Precursor de la aviación española. Herido de gravedad en acción de guerra, fue recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando.

Considerado uno de los precursores de la aviación española, había nacido en Bayona (Pontevedra), el 23 de octubre de 1880. Estudió en el colegio Apóstol Santiago de los jesuitas, en el municipio de La Guardia, e ingresó en 1898 en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, en la que en 1903 fue promovido a segundo teniente y de la que en 1905 salió con el empleo de primer teniente y destino en el 6.º Regimiento Mixto de Ingenieros, en Valladolid, del que pasó un año después a la Compañía de Zapadores de la Comandancia de Ingenieros de Mallorca, al mando de la red telefónica militar de la isla. Cesó en este destino al ser ascendido a capitán en octubre de 1911, volviendo al poco tiempo al anterior.

En abril de 1913 fue nombrado alumno de la Escuela de Aerostación de Guadalajara⁴. Tras realizar el curso de globo libre y cautivo, pasó al aeródromo de Cuatro Vientos para formarse como observador y piloto, obteniendo en el mes de octubre los títulos de observador y de piloto de 2.ª categoría, y pasando a continuación destinado a la escuadrilla de aeroplanos mandada por el capitán Alfredo Kindelán, con la que se trasladó a Tetuán.

Durante los meses siguientes a su llegada a Tetuán, el capitán Barreiro participó en numerosas acciones de guerra, en unas como piloto y en otras como observador, recibiendo su bautismo de fuego el 3 de noviembre.

El 19 de noviembre de 1913, yendo como observador en el biplano pilotado por el teniente de Infantería Julio Ríos Angüeso, cuando realizaban un reconocimiento sobre el monte Cónico (Tetuán) en vuelo a muy baja altura, recibió el aeroplano fuego del enemigo, resultando gravemente heridos ambos tripulantes, a pesar de lo cual consiguieron regresar al campamento una vez cumplida la misión y sin que el avión sufriese desperfectos.

El teniente Julio Ríos Angüeso sería el primer piloto del mundo herido en acción de guerra y por esta acción recibiría en 1921 la Cruz Laureada de San Fernando y el ascenso a capitán. Piloto con una gran experiencia, fue quien probó en 1919 el trimotor construido por La Cierva. Tras la Guerra Civil se incorporó al Ejército del Aire, en el que alcanzó el empleo de general de división.

Muy pronto le llegarían al capitán Barreiro los primeros reconocimientos a su destacado comportamiento. El rey don Alfonso XIII envió al alto comisario en Marruecos un escrito en el que decía: «Ruego a V. E. participe a los dos aviadores heridos que los asciendo al grado superior y que les felicito por su brillante conducta, así como por el valor y la serenidad de que han demostrado. Deles un abrazo en mi nombre y lleve estas felicitaciones a la Orden del Día de los Ejércitos de Tierra y Mar». No solo recibió el capitán Barreiro el merecido ascenso a comandante en el mes de diciembre, ya que antes había obtenido la Cruz de 1.ª clase de María Cristina.

La concesión de la Cruz Laureada de San Fernando no llegó hasta ocho años después, el 26 de septiembre de 1921, cuando ya había ascendido a teniente coronel, al no contemplar el reglamento entonces vigente la intervención de la aviación en el combate, por lo que

hubo que esperar a la aprobación en 1920 de uno nuevo en el que ya se recogía qué acciones realizadas desde un avión eran consideradas como heroicas. Un mes antes había recibido la Laureada el teniente Ríos Angüeso, que se convertiría en el primer Laureado de la Aviación española. Tan destacada condecoración le fue impuesta al teniente coronel Barreiro por el gobernador militar de Vigo en un acto celebrado en el patio del colegio en el que había hecho sus estudios.

Las heridas recibidas afectaron a su salud, por lo que en 1914 se vio obligado a pasar a la situación de reemplazo por enfermo y en 1918 a ingresar en el Cuerpo de Inválidos, en el que en 1928 fue ascendido a coronel, en 1931 a general de brigada y en 1934 a general de división al pasar a la reserva.

Al desencadenarse la Guerra Civil se encontraba reponiéndose de una de sus heridas en el sanatorio de Guadarrama, del que tuvo que huir para evitar ser detenido, consiguiendo refugiarse en una embajada y posteriormente pasar a Francia, desde donde se incorporó a la zona nacional, solicitando la vuelta al servicio activo, que no le fue concedida debido a su mal estado de salud.

El 13 de julio de 1940 falleció en su lugar de nacimiento. En junio de 2013 Bayona quiso honrarle nombrándole Hijo Predilecto, cuyo diploma se le entregaría a su familia en el mes de noviembre siguiente, durante un acto en el que fue descubierta una placa en el lugar donde se encontraba la casa en la que había nacido y fallecido.

J. L. I. S.

Notas

⁴ El Servicio de Aeronáutica Militar tuvo su origen en el Servicio de Aerostación Militar, creado en 1884 y destinado al aprendizaje del manejo de globos y dirigibles, que dos años después comenzó a

funcionar en Guadalajara bajo la dirección del comandante de Ingenieros Pedro Vives Vich (ver biografía). La aparición del aeroplano hizo que en 1913 fuese creado el Servicio de Aeronáutica

Militar, con dos ramas, Aerostación y Aviación, estableciéndose en Cuatro Vientos (Madrid) la Escuela de Pilotos de aeroplano.